

Boletín Oficial
— DEL —
Obispado de Orihuela



22 de Diciembre de 1942

Dirección y Administración: PALACIO EPISCOPAL

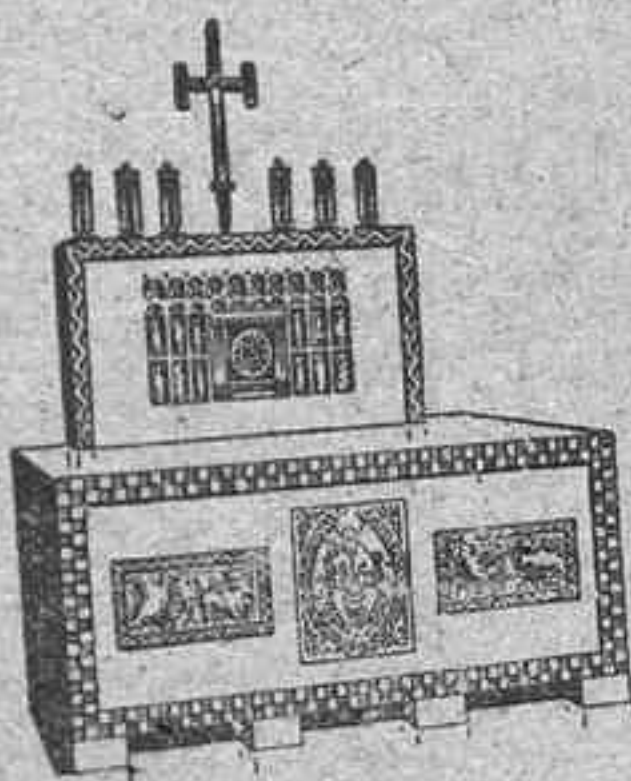
24-12-42

Butsems y C.^{ia}

BARCELONA - Rambla de Cataluña, 35
TELEFONO, 16442

Altars, pilas bautismales y de agua bendita,
comulgatorios, pulpitos en piedra y mármol
artificial sintéticos.

ARCOSITA Y MÁRMORITA



Altars desde 1.000 pesetas

Visite exposición en la Librería
Vda. de Estruch

Mayor, 19

ORIHUELA



Fernando Villanueva Sáenz

(Hijo y Sucesor de Alfredo Villanueva Linares)

VILLANUEVA DE LA SERENA
(BADAJOZ)

«La Japonesa»

Editorial Librería Religiosa, Estamperia, Recordatorios, Rosarios, Medallas Crucifijos, Artículos Religiosos y variado surtido para PRIMERA COMUNIÓN.

“Ornamentos de Iglesia”

Orfebrería Religiosa, Palacio de Imágenes.

“Sastrería Eclesiástica”

Sombreros, Bonetas, Gorros, Pasamanería, Bordados.

Esta casa se dedica exclusivamente a
la venta de Artículos de Religión.

Juan Sánchez y Comp.

Calle Mayor, 28. y Pórtico de Ansaldo, 1.
Teléfono, 1014. Apartado de Correos, 123

ALICANTE

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE ORIHUELA

Dirección y Administración: PALACIO EPISCOPAL

SUMARIO

Crónica Diocesana:—Fiestas Bicentenarias del Seminario, págs. 307 y 308.—Dos cartas memorables, págs. 308, 309, 310, 311 y 312.—Hermoso discurso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio, págs. 313, 314, 315, 316, 317, 318 y 319.—Comienzan las Fiestas, págs. 319 y siguientes.

Número extraordinario

Crónica Diocesana

Fiestas Bicentenarias del Seminario

CON motivo de cumplirse los doscientos años de la fundación del glorioso Seminario Diocesano de la Purísima Concepción y Príncipe San Miguel Arcángel por el ínclito Obispo de esta Diócesis Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán, de santa memoria, acaban de celebrarse en este Centro eclesiástico solemnes Fiestas Religioso-Literarias realizadas con la personal asistencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico en España quien, invitado amablemente por nuestro amadísimo Prelado, vino de Madrid expresamente a esta ciudad para asistir a las mismas.

El pueblo de Orihuela, que ha participado intimamente en las Fiestas, ha tenido ocasión de exteriorizar con este motivo sus acendrados sentimientos religiosos, que han estado a la altura de su justa fama.

El Bicentenario del Seminario Oriolano con la venida del agosto representante del Santo Padre ha constituido ciertamente un acontecimiento cuya memoria no se borrará fácilmente de los corazones oriolanos.

Y el BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO se complace en dedicar un número extraordinario y especial a este faustísimo acontecimiento para dejar así impresa la constancia del mismo y hacer, en lo que está de su parte, imperecedera su memoria.

Dos cartas memorables

Así pueden titularse las que publicamos en primer lugar. Son las cruzadas entre el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, el Papa Pío XII, y nuestro Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Francisco Javier Trastorza y Eoinaz, con motivo del Bicentenario.

Las publicamos en latín, como se han escrito; pero dando seguidamente su traducción en español.

Segretaria di Stato
di Sua Santità

N.° 57328

Da citarsi nella risposta

Dal Vaticano die 9 Novembris 1942

~
Excme. ac Rvdme. Domine,

Aequum et dignum laude Beatissimus Pater aestimat a te susceptum consilium publicis scilicet laetitiis ducentos fauste impletos celebrandi annos, postquam Sacrum Seminarium istius Oriolensis Dicecesis conditum est. Optas enim debitum honorem et gratam voluntatem Deo testari, qui ecclesiastico isti ephaebo proprio semper numine prospexit et felicia incrementa attribuit. Supernae gratiae nempe munere abtigit, ut ex isto Instituto multa sacerdotum agmina prodirent, qui doctrina et virtute Ecclesiae ornamento fuerunt et christiano populo profuerunt.

Sanctitas Sua haec haud sine gaudio agnoscens, moderatores, magistros et alumnos dilecti istius Seminarii adhortatur, ut veri nominis adeptam gloriam omni contentione servant, quin etiam, quantum fieri possit, adaugeant. Operam proinde dent quam maximam, ut istic recta disciplina morum semper vigeat, divinae humanaeque sapientiae pulchro iunctae foedere studia ferveant, et Evangelii gratia pleno iubare fulgeat.

Quod ut e sententia eveniat, Augustus Pontifex Seminario isti benedicit ac multa prece, Deiparae invocato suffragio, ei uberius robur et lumen Divini Flaminis devocat; ut sacrorum administratorum excolendis manipulis positam in se spem cumulatissime adimpleat.

Interea, quo par est observantia, me profiteor

Excellentiae Tuae addictissimum

ALOYS. Card. Maglione

Ecmo. ac Rvdmo. Domino
Dno. Francisco Xaverio de Irastorza Loinaz,
Episcopo Oriolensi.

Secretaría de Estado de Su Santidad

Del Vaticano 9 de Noviembre de 1942

Excmo. y Rvdmo. Señor:

El Santísimo Padre estima justo y digno de alabanza el acuerdo que habéis tomado, a saber, de celebrar con público alborozo los doscientos años cumplidos felizmente desde la fundación del Sagrado Seminario de esa Diócesis de Orihuela. Porque anhelaís así dar a Dios el debido honor y testimoniarle el cumplido agradecimiento por haber mirado siempre con ojos propicios a ese liceo eclesiástico y haberle concedido dichos frutos. Pues ha sido ciertamente un don de la gracia divina que hayan salido de ese Instituto muchas legiones de sacerdotes que por su doctrina y su virtud han sido ornato de la Iglesia y provecho del pueblo cristiano.

Su Santidad, conociendo con alegría estas cosas, exhorta a los Superiores, Profesores y alumnos de ese amado Seminario, no sólo para que guarden con todo esfuerzo esta verdadera gloria alcanzada, sino también para que la aumenten en lo que sea posible. Y así les ruega que trabajen intensamente a fin de que impere siempre ahí la más santa regla de costumbres, se estudien con ardor las ciencias divina y humana hermosamente hermanados, y brille con todo resplandor la gracia del Evangelio.

Para que se cumpla lo cual, el Sumo Pontífice bendice a ese Seminario; y ruega insistentemente, invocada la intercesión de la Madre de Dios, para alcanzarle la fuerza muy abundante y la luz del Divino Espíritu, a fin de que se llene copiosamente la esperanza que tiene puesta en la obtención de filas de sagrados ministros bien formados.

Mientras tanto con la debida reverencia me declaro de Vuestra Excelencia adictísimo,

LUIS, Card. Maglione

*Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier de Irastorza Loinaz,
Obispo de Orihuela.*

Obispado de Orihuela

die 17 Decembris 1942

Emmæ. ac Rvdme. Domine:

Periucundum mihi fuit litteras vestras accipere, sub numero 57328, diei 9 processu novembris; quibus, et laudativum Summi Pontificis iudicium super publica, solemni ac hilari celebratione bis centenarii Festi foundationis huius Seminarii Dioecesani mihi transmissum fuit; et ipsiusmet Summi Pontificis lucens adhortatio paterna, ad moderatores, magistros necnon alumnos eiusdem sacri Instituti, solemnis festi ergo facta, ad me pervenit; et insimul Benedictio Apostolica, quam huicque Seminario Augustus Pontifex elargitur, una cum suis votis pro eius felicibus incrementis in meliorem huius dioeceseos profectum, mihi innotuit.

Dum igitur de acceptis recensitis litteris Eminentiam Vestram certum facio, festo bis centenario iam paucis abhinc diebus, Excmo. ac Rvdmo. Nuntio Apostolico pro Hispania Praeside, faustissime celebrato; Eminentiam Vestram enixe et humiliter precor ut, pro sua quam maxima dignatione, gratissimi mei animi significationem simul ac meam meaque dioecesis renovatam adhaesionem Sanctitati Suae patefaciat; et insuper honori maximo mihi esse ac summae laetitiae testificor, si unum ex duobus adiunctis exemplaribus a me editae Pastoralis Allocutionis super praedictam bis centenariam celebrationem in Augustis Manibus Beatissimi Patris per Eminentiam Vestram ponatur. Nam aliud exemplar ut Eminentia Vestra accipere dignetur quaeso.

Et, precibus ad Deum factis pro maiori vestra tum spirituali cum temporali felicitate, pergratum mihi est Eminentiae Vestrae me repetere

addictissimum famulum,

XAVERIUM, Episcopum Oriolensem.

*Emmo. ac Rvdmo. Domino
Dno. Aloysio Cardinali Maglione,
Secretario Status Suae Sanctitatis.*

Obispado de Orihuela

17 de Diciembre de 1942

Emmo. y Rvdmo. Señor:

Con honda satisfacción recibí vuestra carta n.º 57328 de fecha 9 del pasado noviembre; mostrándome el laudatorio juicio del Sumo Pontífice sobre la pública, solemne y jubilosa celebración del Bicentenario de la fundación de este Seminario Diocesano; trasmitiéndome la luminosa exhortación paternal del mismo Sumo Pontífice, hecha, con motivo de esta solemne Fiesta, a los Superiores, Profesores y alumnos del mismo Sagrado Instituto; y comunicándome la Bendición Apostólica que otorga el Augusto Pontífice a este Seminario juntamente con sus votos por los felices resultados de éste para el mejor provecho de esta Diócesis.

Al acusar, pues, a V. Emcia. recibo de la dicha carta; celebrado ya recientemente el Bicentenario con felicísimo éxito bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico en España, ruego encarecida y humildemente a V. Emcia. que haga patente a Su Santidad mi mayor agradecimiento por su bondadosa dignación, y al mismo tiempo mi reiterada adhesión y la de mi Diócesis; y además testifico que será un honor grandísimo para mí y una complacencia muy grande, si Vuestra Eminencia pone en las Augustas Manos del Santo Padre uno de los dos adjuntos ejemplares de la Alocución Pastoral que he publicado sobre el dicho Bicentenario. Porque el otro ejemplar ruego se digne aceptarlo V.Emcia.

Y, haciendo votos por su mayor prosperidad tanto espiritual como temporal, me es grato repetirme de V. Emcia. adictísimo servidor,

JAVIER, Obispo de Orihuela

*Emmo. y Rvdmo. Señor
D. Luis Cardenal Maglione,
Secretario de Estado de Su Santidad.*

Hermoso discurso

*que pronunció el Excmo. y Rodmo. Sr. Nuncio Apostólico al final de la
Velada Literario-Musical del Seminario, en la tarde del día 11;
y que por su relevante importancia no podemos sustraernos
a la necesidad que sentimos de publicarla aquí,
en lugar destacado, como se merece*

Sería inútil insistir sobre la satisfacción vivísima, que experimento, al tomar parte en esta conmemoración bicentenaria. Si siempre es motivo de gozo espiritual para el corazón del Sacerdote asistir a ceremonias religiosas y a solemnidades, en las que se rinde homenaje de adoración, de amor y de gratitud a Dios Nuestro Señor, de una manera particular lo es cuando el Sacerdote se encuentra y habla entre sus colaboradores, con los que tiene un mismo afán y un mismo ideal; cuando se encuentra y habla en ambientes como el de los Seminarios, planteles donde se forman los que están llamados a reforzar y constituir las filas del ejército establecido por Cristo para difundir su doctrina y para combatir las santas batallas de la verdad y del bien.

Educador e infatigable plasmador de la juventud; defensor y protector de la santidad de la familia y de la dignidad humana; propagador de los principios de la caridad fraterna y de la justicia social; componedor y pacificador de las almas llevadas a odiarse por motivo de intereses encontrados y antitéticos, y más aún, médico de las almas angustiadas por el dolor o laceradas por la culpa; conductor de las que aspiran a la unión con Dios en las cumbres serenas de la perfección cristiana y de la santidad; canal de la gracia y apostol iluminado y discreto, que derrama sobre las almas de sus hermanos los cuidados de una asistencia amorosa y maternal.

He ahí el cuadro que del Sacerdote y de su misión nos trazó el Sumo Pontífice Pío XI en su clásica Encíclica sobre el Sacerdote y la dignidad del Sacerdocio. El Augusto Pontífice, ya adelantado en años, parece como si quisiera sintetizar en este argumento sus más ardientes

deseos y toda la actividad de aquella su vida ejemplarmente fecunda; y por ello se complace en hacer notar que aún antes de dirigir Su palabra a todo el Orbe Católico por medio de la primera Encíclica, El ya se había preocupado desde los primeros meses de su Pontificado del gran problema de la educación del Clero, trazando, en sus Letras Apostólicas al Emmo. Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Seminarios, las normas directivas en las que debe inspirarse la formación sacerdotal de los jóvenes levitas. Y llevado de ese su profundo amor al oficio sacerdotal y de su apostólica preocupación por la adecuada formación del Clero, en respuesta a los homenajes que la Cristiandad entera le había dedicado en el 50 aniversario de su Sacerdocio, quiso hacernos el regalo de esta admirable Encíclica, en la cual, espigando en las páginas sublimes del Evangelio y en los escritos de los Santos Padres y en los documentos pontificios anteriores, cantó en tonos insuperables la grandeza y la belleza y la sublimidad del sacerdocio católico, y su influencia salvadora en el seno de la humana sociedad. Pero al mismo tiempo insistió en la clara necesidad de que para desempeñar bien tan alta y tan noble misión, los llamados por Dios a ella, deben recibir una bien cuidada preparación en ciencia y en virtud en el Seminario Diocesano, del que dice el Santo Padre «que es y debe ser la pupila de los ojos del Prelado».

Iguales pensamientos e idénticas preocupaciones envuelven el corazón augusto del Sumo Pontífice Pío XII, felizmente reinante; y de ellos es bien claro testimonio la magnífica Carta que hace poco dirigía a los Obispos de España, en la que al mismo tiempo que ensalzaba con cálidas frases las glorias y las nobles tradiciones de los Seminarios Españoles, manifestaba sus desvelos para que el brillo de hoy no desmerezca del esplendor antiguo. «Porque siempre, dice en su Carta el Santo Padre, junto a los preclarísimos Padres de los Concilios Españoles y los Obispos sucesores suyos, florecieron nobilísimos Sacerdotes formados en su doctrina y ejemplos, dignos de suma alabanza por la virtud de su piedad y el brillo de su ciencia; los cuales fueron por cierto sal y luz del pueblo español, a quien Dios, dador de todo bien, encomendó la singular misión de ser por muchos siglos el defensor de la fe y de la religión, y también el pregonero del Evangelio en los pueblos nuevamente descubiertos; lo cual opinamos que fué precisamente un premio

divino a la perpétua fidelidad que cuidadosamente guardaron los fieles a su Clero».

Y más adelante al tratar de los Seminarios Conciliares nacidos del impulso reformador del Concilio Tridentino, dice el Papa, «que los Obispos de España superando no pocas ni leves dificultades, no perdonaron trabajos hasta llevar a saludable efecto los Decretos del Concilio y fundar cada uno en su Diócesis el Seminario Conciliar».

Entre estos viveros de virtud y de ciencia sacerdotal, prez y gloria de España, figura y descuella este Seminario de la Diócesis de Orihuela, por su ya dos veces secular existencia, por el nombre glorioso del insigne Obispo Terán que lo fundara y de los no menos insignes Prelados que le sucedieron y que dedicaron a esta Institución su ardiente celo y su profundo saber, por la sólida formación intelectual y moral que en él se ha dado siempre a los candidatos al Santuario, por el número y el brillo y la eficacia evangelizadora de los claros varones eclesiásticos que de él salieron, por la influencia moral y cristianizadora que en todo tiempo ejerció en el Clero y pueblo de esta gloriosa Diócesis orcelitana.

Sus amplias líneas correctas, su situación en lo alto de la colina que domina la ciudad y este jardín maravilloso de vuestra Huerta ubérrima, hacen de él el Paladión de la ciudad y de la Diócesis: semejante a los castillos que en el vértice de las montañas construye el poderío humano, vuestro Seminario domina sobre vastos horizontes materiales y espirituales, y como aquellos viejos castillos es signo de imperio y de función rectora, pero mientras el poderío de aquellos no fué siempre obra de justicia, sino muchas veces de prepotencia y de dominación, vuestro magnífico Seminario afirmó siempre su dominio espiritual en el amor, en la verdad y en la justicia, forjando almas que difundieran y predicaran por el ámbito de la Diócesis y fuera de ella, el Reinado de Cristo, ese Reinado que la Liturgia define como «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz» *«Regnum veritatis et vitae, regnum sanctitatis et gratiae, regnum iustitiae, amoris et pacis»*. (Prefacio de la Misa de Cristo Rey).

Muy justas, pues, y muy legítimas son estas fiestas conmemorativas, en las que ha querido tomar parte toda la Diócesis de Orihuela con las Autoridades Civiles de la Provincia y de esta ciudad al frente.

En nombre de la Iglesia yo les agradezco cordialmente su presencia, la cual me indica el concepto exacto que se han formado de la importancia que para la paz y el bienestar y la elevación moral de los pueblos y para el engrandecimiento de la Patria, tiene un Clero ilustrado y santo. Gracias también a vuestro dignísimo Prelado, a quien su estado de salud priva del gozo que hubiera tenido en estar hoy aquí en medio de sus queridos hijos, y a cuya amable invitación debo la dicha de participar en estas fiestas y de asociarme personalmente a vuestra justa alegría. Gracias también a vosotros, venerables Sacerdotes, cuya presencia en esta ocasión es al mismo tiempo que el cumplimiento de una deuda de gratitud para con el Seminario, una prueba de vuestra fidelidad a las enseñanzas aquí recibidas y una fuente de consuelos para vuestros corazones fatigados con el diario afán de las tareas apostólicas. Gracias también a todo el pueblo oriolano y a todos los fieles de esta Diócesis, que con su participación y su entusiasmo en estas fiestas demuestran con gran sentido cristiano que miran al Seminario como cosa suya, como algo que muy de cerca y muy íntimamente les interesa.

¿Y cómo olvidaros a vosotros, queridos seminaristas, esperanza de la Iglesia y de la Diócesis? ¿Cómo olvidar el entusiasmo con que participáis en el júbilo de esta vuestra Casa materna y solariega, el fervor con que habéis elevado esta mañana al Cielo vuestras plegarias envueltas en el lenguaje de la Iglesia y en las notas del canto sagrado y los sentimientos y propósitos que habéis formulado en la velada de esta tarde?

No quisiera, sin embargo, que fuera éste el entusiasmo de un día. O mejor dicho, no quisiera que vuestro entusiasmo fuera el efecto pasajero de una fascinación, a la que acaso pueda dar lugar la idea del Sacerdocio, cuando se le considera en su grandiosidad. Hemos recordado las palabras de Pio XI y de Pio XII en loor del Sacerdocio. Tenemos las de Cristo mismo: «*Vos estis sal terrae et lux mundi*» ¿Qué mejor ambición? ¿Qué ideal más bello y más alto? ¿Qué satisfacción más íntima y consoladora?

Pero pudiera ser que, si no en el concepto de la grandeza de la misión sacerdotal, al menos en la estimación de los medios para alcanzarla y para cumplirla dignamente y con fruto, se produjera en vuestras mentes alguna incomprensión, a la que no fueron ajenos los mismos Apóstoles. ■

No podemos negar en ellos ni el deseo de conocer a Cristo, ni el desprendimiento con que correspondieron a su invitación para seguirle. A través de la narración del Evangelista San Juan, vemos arder vivísimo en ellos el deseo que embargaba a todo el pueblo judío, el de encontrar al Mesías prometido: y por ésto acuden ansiosos a la predicción de Juan Bautista que lo anunciaba e indicaba bajo la figura del Cordero de Dios «*Ecce Agnus Dei*»: creen en su palabra, y gozosos se comunican unos a otros el hallazgo deseado: «*Invenimus Messiam*». Este los llama y ellos con generoso desprendimiento lo dejan todo para seguirle,» *relictis retibus et patre secuti sunt eum*». Poca cosa eran aquellas redes, pero para ellos lo eran todo, el medio de su existencia; y juntamente con los intereses materiales y con las preocupaciones de la vida, sacrifican también los afectos más legítimos y naturales, como son los de la familia. Tienen fe en el que los ha llamado, y esta fe y el amor que de ella brota, los salvará en el momento de la prueba y del desencanto natural, fruto de su incompresión. Porque, al ir en pos de Cristo, llevan consigo las ideas que acerca del Mesías corrian por las mentes y por los corazones del pueblo; y si no van tan lejos como los más exaltados, que a través de los símbolos y de las profecías mesiánicas, se habían dibujado a su capricho la figura de un Mesías político y guerrero que los libraría de la esclavitud extranjera y les daría el triunfo y el señorío sobre todas las naciones, domina en ellos la idea del Mesías triunfante y glorioso, que habría de establecer un reino cómodo y apacible en el que ellos ocuparían los primeros puestos.

Y fué necesaria toda la paciente labor educadora del Maestro y toda la luz y la gracia del Espíritu Santo para desterrar aquella idea de las cabezas y de los corazones de los discípulos y para hacerles comprender cuál era el auténtico carácter de su misión. de su Reino y de su Triunfo, y para que entendieran que los caminos que a él conducen son sendas dolorosas de sacrificio, de abnegación y de Cruz.

Y esta misma divina lección nos la recuerda toda la Historia de la Iglesia, mezcla de dolores y de alegrías, de triunfos y de persecuciones; y esa misma lección quiere Dios y quiere la Iglesia y quieren los Papas que la aprendáis vosotros, amados seminaristas, en estos años decisivos de vuestra preparación al Sacerdocio. En el Seminario se os enseña a conocer, a amar y a estimar la grandeza y la sublime nobleza del Sa-

cerdocio, pero también se os conduce por los caminos del esfuerzo y del sacrificio, necesarios para adquirir la ciencia sagrada, para domeñar las tendencias torcidas de la naturaleza, para templar el corazón y prepararlo para las luchas de la vida y para los sacrificios de mañana. Sacrificios que nunca faltan en la vida sacerdotal y que a veces pueden llegar hasta el martirio cruento.

Entre las glorias inmarcescibles de los Seminarios españoles, recordaba el Papa Pío XII, en la carta antes citada «a aquellos alumnos de los Seminarios españoles, que en nuestros mismos días, elevados al Episcopado o al Sacerdocio, han sido gloria insigne de la Iglesia y de la Patria, y de tal manera forjaron en la fe a los católicos españoles, que han sabido superar la más horrible avalancha de nuestros tiempos contra el Nombre santísimo de Cristo, y han dado al mundo ejemplo admirable de fortaleza y de mansedumbre, llegando a ofrendar su vida por la confesión de la fe, a impulsos de la caridad hacia sus hermanos, que movía sus almas».

Esta gloria no le ha faltado tampoco al Seminario de Orihuela, a vuestro queridísimo Seminario. Como lo recuerda vuestro Prelado en su Exhortación Pastoral con motivo de estas fiestas bicentenarias, muchos de los Sacerdotes aquí formados merecieron la palma del martirio en la persecución pasada: ellos son el mayor timbre de gloria de esta Casa y yo en vuestro nombre les dirijo hoy un recuerdo emocionado y agradecido, porque su sangre ha sido, como decía el mismo Pontífice, semilla generosa de nuevas y abundantes vocaciones.

Y no quiero terminar sin congratularme con vosotros por el reconocimiento que el Santo Padre se ha dignado hacer de las glorias de este Seminario en la hermosa carta dirigida a Vuestro Prelado en la que proclama, como un fruto de la divina gracia, el que «de esta Institución hayan salido numerosas legiones de Sacerdotes, que con su doctrina y con su virtud, sirvieron de ornamento a la Iglesia y de provecho al pueblo cristiano».

Y sean vuestras aspiraciones supremas y la meta de vuestro ideal realizar los votos que el mismo Santo Padre expresa: «que los Directores, Profesores y alumnos de este Seminario, trabajen con todo su esfuerzo por conservar y acrecentar, si es posible, la auténtica gloria alcanzada por esta Institución; y que pongan el máximo empeño, para

que se mantenga aquí siempre el vigor de la disciplina, para que florezcan los estudios de la humana y de la divina sabiduría bellamente unidas en estrecho abrazo y para que resplandezca en todo su fulgor la gracia del Evangelio».

La Bendición Apostólica que el Santo Padre paternalmente os envía y las fervientes preces con que ha invocado sobre vosotros, por mediación de la Santísima Virgen, la luz y la fuerza del Espíritu de Dios, son la mejor garantía de que estos votos serán cumplidos.

Comienzan las Fiestas

A partir del 7 de Diciembre, víspera de la solemnísimas Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María, dan comienzo las Fiestas bicentenarias en el Seminario.

Este se destaca por la noche, potentemente iluminado, sobre la ingente mole de San Miguel, que domina la ciudad episcopal; y se hace bien visible desde muchos kilómetros de distancia. Durante el día, se deja ver su reparación, especialmente en las figuras de la Virgen Purísima y del glorioso Arcángel y en toda la hermosa portada, la cual hace olvidar los horrores que hubo de sufrir por el paso y dominación de la horda roja.

El Seminario de San Miguel parece levantarse de nuevo de su abatimiento para ser el vigía y la sombra de la vieja ciudad siempre prócer y siempre católica.

«Todos los días, del 7 al 15, se celebra con solemnidad la Novena de la Virgen Inmaculada con Misa de Comunión, fervorín y clásicos motetes, por la mañana, y piadoso ejercicio con sermón, por la tarde. Prestigiosos sacerdotes actúan como celebrantes y oradores en esta Novena.

— Antes, el día 6, domingo ha tenido lugar en el Seminario una hermosa concentración de Juventudes católicas con Misa solemne y oportuno panegírico, primero, y velada literario-musical, después.

Pero las Fiestas culminaron con la venida del Excmo. Sr. Nun-

cio Apostólico, que celebró de Pontifical el día 11 en la grandiosa Solemnidad realzada con la presencia de las primeras Autoridades provinciales y locales.

Venida del Sr. Nuncio Apostólico

Como dejamos anotado, atendiendo la amable invitación hecha por nuestro Rvdmo. y amadísimo Prelado; que por su delicado estado de salud se vió imposibilitado, muy a pesar suyo, de asistir a las Fiestas, de las cuales, sin embargo, ha sido el impulsor y propagador; el día 10 vino exprofeso de Madrid a la Capital de la Diócesis el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico en España.

La llegada del ilustre representante del Santo Padre a nuestra ciudad estaba anunciada oficialmente para las 5 de la tarde. A dicha hora habían acudido al Santuario de la Patrona, Ntra. Sra. de Monserrate, el Ilmo. Cabildo Catedral con las tres Parroquias de la Ciudad; que con cruz alzada se habían trasladado allí procesionalmente desde el Templo Catedralicio. Las primeras Autoridades provinciales con el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, Dr. D. Luis Almarcha Hernández, y locales se habían trasladado al límite de la Diócesis y provincia para recibir primeramente y dar la bienvenida a su Excia. Rvdma.

Y a las 5'30 llegó al histórico templo de Monserrate el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, acompañado del Auditor de la Rota y Secretario de la Nunciatura, Ilmo. Sr. Dr. Don José García Goldáraz. Con él venían desde el límite diocesano los Excmos. e Ilmos. Sres. Gobernador Civil, Don Luis González Vicén, y Gobernador Militar, Don Rafael Santapau, de Alicante; Vicario General de la Diócesis, Presidentes de la Diputación y Audiencia Provinciales, Delegado de Hacienda de la Provincia, Alcalde y Comandante militar de Orihuela y otras personalidades.

Descendió de su coche su Excia. Rvdma. a los acordes del Himno Pontificio, que ejecutaba magníficamente la Banda de Música Orcelitana, y en medio de atronadores aplausos del pueblo que llenaba completamente la Plaza de Monserrate.

La guardia civil de la ciudad vestida de gala le rendía honores. Las campanas de todas las torres de Orihuela volteaban jubilosamente, cantando con sus lenguas de bronce la gloria del acontecimiento...

Inmediatamente después entró su Excia. bajo palio en el templo abarrotado de fieles entre dos largas filas de seminaristas que lucían su hermosa beca blanca. Mientras ascendía al Altar Mayor la «Schola cantorum» del Seminario cantaba desde el Coro el «Tu es Petrus».

Después de orar brevemente, subió al trono el Sr. Nuncio Apostólico; donde permaneció durante el canto de una Salve popular a la Patrona. Y, finalmente dió su bendición al pueblo.

Luego salió su Excia. Rvdma. del templo sagrado, y se dirigió al Palacio Episcopal. Toda la carrera por donde pasó estaba engalanada magníficamente con vistosas colgaduras y profusamente iluminada. Y el pueblo oriolano no cesó un momento de vitorearle y aplaudirle.

En el Palacio Episcopal tuvo lugar una brillante recepción; pasando a saludar fervorosamente al augusto representante del Sumo Pontífice todas las predichas Autoridades, Cuerpo diplomático de la capital de la provincia, Cabildo Catedral, Parroquias y Ordenes Religiosas de Orihuela, Nobleza, Clero y entidades católicas de la misma.

Orihuela toda estaba alborozada. Y aquel día, que era jueves, parecía domingo.

La fiesta principal

Al día siguiente, 11 de Diciembre, fué la Fiesta principal del Bicentenario.

A las 9'30 de la mañana, acompañado de las Autoridades todas que le recibieron a su llegada a la ciudad, subió por su pié el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico desde el Palacio Episcopal al Seminario Diocesano.

La famosa «Cuesta de San Miguel», convenientemente arreglada y enarenada, lucía las galas de sus guirnaldas de mirto y de flores y de sus arcos triunfales, que parecían sonreír satisfechos al paso

del representante del Vicario de Jesucristo. La multitud que subía incesantemente a la gran solemnidad daba movimiento y vida a los graciosos zig-zags de la cuesta, que nunca como en esta histórica ocasión ha resultado tan hermosa. Arriba, en la esplanada, los 170 seminaristas enfervorizados recibieron con el M. I. Sr. Rector Dr. Don Joaquín Espinosa Cayuelas y los demás Superiores a su Excia. Rvdma, y le formaron su escolta hasta el interior del Seminario.

La Misa Pontifical

A las 10 tuvo lugar la grandiosa Solemnidad. Nunca podrá decirse con mayor justeza que la Iglesia del Seminario resultaba incapaz para tantos fieles. En ella el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico ofició de Pontifical.

Le acompañaron como Presbitero asistente el antes dicho Secretario de la Nunciatura, y como Diáconos de honor el Ilmo Sr. Vicario General del Obispado en su calidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral y el M. I. Sr. Dr. Don Elías Abad Navarro, Canónigo Lectoral de la misma. Como Diácono y Subdiácono de oficio actuaron respectivamente los M. I. Sres. Dr. Don José Sanfelú Giner, Canónigo Magistral y Dr. D. Arturo Esquivá Mora, Canónigo. Actuó de Maestro de Ceremonias D. Carlos López Aura, Beneficiado de dicha Santa Iglesia; y fueron ministros así mismo los también Beneficiados de la misma D. Francisco Cartagena Trives y D. Francisco Miguel Toribio. La «Schola cantorum» del Seminario, integrada por 80 voces, ejecutó maravillosamente bajo la batuta del Superior del mismo Don Alejo García Sánchez, a gran orquesta, la Misa Primera Pontifical del Maestro Perosi.

Las Autoridades asistieron a la Solemnidad en los sitios de preferencia preparados al efecto.

La Velada Literario-Musical

A las 6 de la tarde se celebró la anunciada Velada Literario-Musical en el espacioso y esbelto Salón de Actos, incapaz, como la Iglesia por la mañana, para contener a la numerosísima concurrencia de clero y pueblo que lo abarrotaba.

En el estrado ocupó, naturalmente, la presidencia el Sr. Nuncio Apostólico, acompañado por las primeras Autoridades ya citadas y por las Jerarquías del Movimiento de la provincia y de la localidad.

Empezó la Velada por la Salutación a su Excia. Rvdma. hecha por el M. I. Sr. Rector en breve pero oportuno y hermoso discurso. Y acto seguido el M. I. Sr. Canciller y Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, Dr. D. José Sanfeliú, dió lectura a la hermosa carta del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad en latín y en castellano, como publicamos al principio; la cual fué piadosamente escuchada de pié por la Presidencia y por todos los asistentes y coronada con una cerrada salva de aplausos como homenaje de agradecimiento al Santo Padre. También leyó luego el Sr. Canciller Secretario muchos telegramas de adhesión a las fiestas bicenarias y de felicitación y cariñoso recuerdo al Seminario Diocesano.

Entre todos los telegramas es de justicia destacar el emocionado de nuestro venerado y amadísimo Prelado, dirigido al Sr. Rector, cuyo texto nos complacemos en reproducir.

«VIVAMENTE COMPLACIDO CONMEMORACION BRILLANTISIMA CENTENARIO PARTICIPACION ENTUSIASTA CIUDAD Y AUTORIDADES ESPLENDIDA RECEPCION EXCMO. SEÑOR NUNCIO QUE TANTO LO HA ENALTECIDO SINTIENDO INFINITO IMPOSIBILIDAD MI ASISTENCIA PERSONAL BEDICELE EFUSIVAMENTE UNION AMADO SEMINARIO.—OBISPO».

Merecen también destacarse entre otros muchos los telegramas de los Excmos. y Rvdmos. Arzobispo Primado de Toledo, Arzobispo Metropolitano de Valencia, Obispos de Badajoz, Madrid y Pamplona—(especialmente sentido el del primero de estos tres últimos, Dr. D. José M.^a Alcaraz Alenda, hijo de esta Diócesis, alumno primeramente, y Vicerrector y Profesor, después, de este Seminario, y Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral)—; y los de los Sres. Presidente del Cabildo Colegial de Alicante, Rector del Seminario de Murcia y Jefe Provincial del SEM.

A continuación se desarrolló felizmente el magnífico programa con arreglo a los siguiente números: — «Ave María» (de Jepkens); a 4 voces mixtas—«El Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán, sacerdote»; por D. Federico Sala, Vicerrector y Profesor—«Mi vocación»;

poesía declamada por el seminarista de 3.º de Latín D. Carlos Alonso—«Marcha de las ruinas de Atenas» (de Beethoven); a 6 voces mixtas—«El Seminario de Orihuela y la ciencia»; por el Licdo. Don Vicente Hernández, Profesor de Derecho Canónico—«Evocación»; poesía original del Licdo. D. Saturnino Ortuño, Párroco de Aspe, declamada por su autor—«Seminario muy querido» (de Morera); a 5 voces mixtas—«Beca de mis ensueños»; poesía declamada por el Seminarista D. Francisco Tarí, de 3.º de Latín—«¡Ay mi mañico!» (Jota de Goffard), a 3 voces mixtas—«El Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán, pedagogo»; por D. Alejo García, Prefecto de disciplina y Profesor—«Evolución de la fábrica del Seminario en el decurso de los tiempos»; por D. Vicente Antón, Profesor y Vice-Secretario del Obispado.

Después el Ilmo. Sr. Vicario General pronunció elocuentes palabras para dar en nombre del Excmo. Sr. Obispo, a quien representaba especialmente, al S., Nuncio Apostólico, Autoridades y personas todas que habían asistido a esta solemne conmemoración de la fundación del Seminario, las más expresivas gracias; resaltando la gloriosa tradición del mismo; y teniendo un emocionado recuerdo para los sacerdotes de la diócesis que, guardando el espíritu del Seminario, cayeron gloriosamente por Dios y por la Patria en la pasada revolución marxista, y pusieron así el nombre de la Diócesis de Orihuela incomparablemente más alto que está su Seminario.

Cerró la Velada con broche de oro el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico con un hermoso discurso que leyó entusiasmado; en el cual nos dió en correcto y hasta elegante lenguaje español doctrina muy luminosa de la Iglesia con motivo de la fiesta bicentennial que se celebraba; dijo preciosas sugerencias elogiando a nuestro Seminario y a su obra formadora de sacerdotes; y tuvo palabras oportunísimas de recuerdo para nuestro amantísimo Sr. Obispo, forzosamente ausente, de agradecimiento para las Autoridades y para los Superiores y Profesores del Seminario, de enseñanza y exhortación para los seminaristas, y de congratulación por la bendición que el Santo Padre había otorgado al Seminario con sus mejores votos en pro de su mayor incremento y prosperidad.

Para que conozcan tan hermoso discurso, y lo gocen nuestros lectores que no tuvieron la dicha de escucharlo de los propios labios

del representante del Sumo Pontífice, lo hemos publicado íntegro, en lugar destacado, al principio de esta Crónica.

Final de la Jornada.

A los acordes del «Himno del Centenario», compuesto por Don Tomás Rocamora, Cura de San Nicolás de Alicante, y cantado por todos los seminaristas, descendió del estrado y salió del Salón de Actos el Sr. Nuncio Apostólico, seguido por las Autoridades que le acompañaban.

Y, rebosantes de satisfacción, bajaron del Seminario a la ciudad en abigarrada multitud los miles de personas de toda clase y condición social; que, haciendo festivo el día, habían subido para celebrar con el augusto representante del Santo Padre, con las Autoridades, con el Clero y los seminaristas, el segundo Centenario de la fundación del Seminario.

Puede decirse sin hipérboles que todas las Parroquias de la Diócesis estuvieron este día representadas en el Seminario por alguno de sus sacerdotes; y que Orihuela entera subió allí y desfiló por sus largos y anchurosos claustros.

Y así finalizó la emotiva Jornada.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, pernoció en el Seminario; honrando así a nuestro Centro eclesiástico por la noche con su presencia como lo había honrado durante todo el día.

Recuerdo de los sacerdotes caídos

Como justo recuerdo de nuestros sacerdotes caídos en la pasada revolución roja, que dieron gozosamente su vida por Dios y por España, dándonos un ejemplo de valor incomparable, y al mismo tiempo como debido tributo de reconocimiento a todos los sacerdotes que desde la fundación del Seminario han salido o pasado por éste, se celebró por todos el día 12 una solemne Misa de «Requiem» en sufragio de sus almas.

La Misa, oficiada por el Rvdo. Sr. Dr. D. Francisco de P. Seva, Cura propio del Salvador de Elche, y cantada por los seminaristas, se vió muy concurrida, sobre todo de sacerdotes.

También como recuerdo y homenaje a la gloriosa memoria de nuestros sacerdotes caídos se descubrió en la tarde de ese día una muy elocuente lápida de mármol colocada en una de las paredes del Salón de Actos.

La estancia del Sr. Nuncio en Orihuela

El día 12 lo dedicó todo entero el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico a Orihuela.

A las 9 de la mañana, y acompañado del Cabildo Catedralicio en corporación, se trasladó desde el Palacio Episcopal a la Iglesia Catedral: en cuyo Altar Mayor celebró Misa rezada, asistido de los Capitulares Sres. Magistral y Esquivá. Fué una Misa dialogada, que siguieron, semitonándola al órgano, los niños del Oratorio Festivo de San Miguel bajo la dirección del celoso sacerdote, Director del mismo, Don Antonio Roda López.

Nuestro primer templo estaba lleno de fieles, entre los que figuraban representaciones del Clero Parroquial, Comunidades Religiosas, Acción Católica y Congregaciones piadosas de la Ciudad.

Acabada la Misa, su Excía. Rvdma., siempre acompañado y servido por los Sres. Capitulares, inauguró la reconstruida capilla y altar que fué de San Emigdio, y está ahora dedicado al Príncipe de los Apóstoles, Patrón nato del Clero secular, y donde campea la hermosa Imágen, obra del inmortal Salzillo, conocida por «San Pedro el Arrepentido», que figura entre los «pasos» de nuestra tradicional Semana Santa.

Después bendijo su Excía. el lienzo que representa el episodio evangélico de la curación por Jesucristo de los diez leprosos; reciente pintura al óleo del ya famoso pintor madrileño Eduardo Vicente; lienzo que se ha colocado en el muro donde antes había otro, destruido por la horda roja, del bautismo del Señor por San Juan, en lo que era baptisterio, trasladado ahora a lo que era Capilla del Pópulo.

El Excmo. Sr. Nuncio, luego de admirar la obra artística, felicitó por su acierto al autor de la misma, que se hallaba presente.

Y de allí volvió su Excía. Rvdma. al Palacio Episcopal; haciéndole el pueblo en el santo templo y en la calle objeto de un nuevo

homenaje de veneración y de simpatía; apiñándose por besarle el Anillo y recibir de cerca su bendición, mientras eran echadas al vuelo las campanas de la torre catedralicia.

Una hora más tarde salió nuevamente del Palacio el Sr. Nuncio Apostólico, ahora para hacer diferentes visitas en la ciudad.

Primeramente visitó la Federación de Sindicatos Católico-Agrarios; siendo recibido allí por la Junta Directiva; cuyo Presidente, el Doctor Don Eusebio Escolano, le dió la bienvenida, ofreciéndole en nombre de la entidad, que se honra siguiendo las directrices trazadas para las obras de carácter social por la Santa Sede, el obsequio de 10.000 pesetas para que lo transmitiera al Santo Padre con destino al Dinero de San Pedro.

Contestó el augusto representante del Santo Padre, dando las gracias en nombre de Este por el obsequio que se le hacía, y en nombre propio por las atenciones de que era objeto; y con este motivo tuvo palabras luminosas para la Federación y elogiosas para nuestra Patria.

De allí se trasladó al Colegio de Santo Domingo, de los Padres Jesuitas.

Después de visitar la hermosa Iglesia del más bello estilo barroco pasó a los claustros, admirando la soberbia y monumental arquitectura de la antigua Universidad Dominicana; y en el último de aquellos le recibieron, formados en filas con su banda de trompetas y tambores, los alumnos con toda la Comunidad del Colegio.

Sentado su Excia. en el estrado preparado al efecto; en el que se destacaba un cuadro del retrato de Su Santidad, el Papa Pío XII, elegantemente adornado con sedas y flores; oyó la salutación que le dirigió uno de los alumnos y bellas poesías que recitaron otros; contestando luego con palabras elocuentes y oportunas.

Y, gratamente impresionado, se despidió de dicho Colegio a los acordes del Himno Pontificio cantado por el ingente coro de más de 400 alumnos.

Del Colegio de Santo Domingo se dirigió Monseñor Cicognani al de las Religiosas de Jesús-María; en cuyo patio central fue recibido por éstas y por todas las alumnas en perfecta y respetuosa formación; las cuales por medio de una de sus compañeras mayores dió

al representante del Sumo Pontífice, que venía en el nombre del Señor, la bienvenida con una hermosísima poesía. Su Excia, se despidió agradeciendo mucho el fino homenaje que se le acababa de tributar.

A continuación visitó el Sr. Nuncio el Asilo de Ancianos Desamparados. El representante del Padre común de todos los pobres y desgraciados del mundo mezclado entre aquellos, que no cesaban un momento de cantarle y vitorearle, les prodigaba sus palabras de consuelo y de paternal afecto, y los bendecía con efusión.

Después de orar un rato en la Capilla del benéfico establecimiento, siempre mezclado con los ancianos, se despidió del Asilo con las mismas muestras de alborozado entusiasmo de aquellos y de la Comunidad de las buenas Hermanitas.

Seguidamente se trasladó su Excia. a la Real y Monumental Iglesia Parroquial de Santiago; donde ponderó la maravilla del más puro estilo gótico en la soberbia y afiligranada fachada y en la majestuosa nave, y del más bello estilo renacentista español en el presbiterio y sacristía; y admiró el tesoro artístico de ornamentos y vasos sagrados de ella.

En todas partes la gente aplaudía al representante de S. Santidad, y se agolpaba allí donde aquel se apeaba del coche para besarle fervorosamente el Anillo.

Finalmente, su Excia. visitó la interesantísima fábrica de la seda; donde admiró los últimos adelantos de esta industria tan española; y la Iglesia y Convento de Padres Franciscanos para venerar la Sagrada Imágen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, centro de los amores más puros y más finos de Orihuela; regresando de allí al Palacio Episcopal.

El ilustre Nuncio de Su Santidad ha sido huesped de honor de Orihuela, que ha sabido obsequiarle con honda veneración y con profundo cariño; a lo que el ilustre huesped ha correspondido galantemente haciendo continuada y constante su estancia en esta ciudad; pues aún en sus viajes a Alicante y Elche de los días siguientes no ha dejado de pernoctar en ella.

Homenaje del Excmo. Ayuntamiento Oriolano

También el Excmo. Ayuntamiento de Orihuela quiso honrar, como se merecía, al representante del Sumo Pontífice, y obsequiarle espléndidamente.

A las 7 de la tarde de aquel mismo día visitó su Excia. Rvdma. la Casa de la Ciudad. En su vestíbulo fué recibido con todos los honores por el Ayuntamiento en pleno bajo mazas, a los acordes del Himno Pontificio, que tocaba la Banda Orcelitana, y con los aplausos del pueblo enardecido que llenaba por completo la espaciosa Plaza del Generalísimo.

Subió así su Excia. al hermoso Salón de Actos bellamente adornado, y ocupó la presidencia en el estrado. Le acompañaban inmediatamente los Sres. Vicario General de la Diócesis y Secretario de la Nunciatura Apostólica. El cortejo lo formaban los miembros de ambos Cabildos Municipal y Catedral, Autoridades locales, Nobleza y personalidades distinguidas de la ciudad.

El primer teniente alcalde en funciones de Alcalde Mayor, Sr. Calvet, en nombre de la Ciudad y Municipio que representaba, saludó al ilustre visitante con un bellísimo discurso de fondo, forma y dicción; acabando por implorar de rodillas la bendición del representante del Papa para él y todo su pueblo profundamente católico; al que contestó el Sr. Nuncio Apostólico con otro improvisado e inspiradísimo que llenó a todos de complacencia. No es posible olvidar la palabras tan elogiosas, tan cariñosas y tan alentadoras del representante del Sumo Pontífice.

Con tan fausto acontecimiento fué presentada al pueblo la Señera oriolana, el pendón de la reconquista de la ciudad, el histórico «Oriol», el famoso «Pájaro», como lo llama el pueblo. El mismo Sr. Nuncio fué quien con el Alcalde lo presentó a éste. La Banda Orcelitana ejecutó entonces los Himnos Nacional y Pontificio, que fueron escuchados con religioso silencio.

Y luego, ante la emoción de todos, el representante del Santo Padre dió su bendición al pueblo desde el balcón principal.

Pasando después a las amplias y hermosas dependencias de la Alcaldía, los invitados con su Excia. Rvdma. fueron obsequiados por la Corporación Municipal con finos dulces y con exquisitos vinos y licores; mientras el pueblo se solazaba en la plaza oyendo las hermosas piezas musicales, que ejecutaba la referida Banda, y viendo los fantásticos fuegos aéreos que se dispararon con profusión; en obsequio todo del ilustre y augusto huesped.

También el Excmo. Ayuntamiento con motivo de esta visita, que tanto le ha honrado, obsequió con una comida extraordinaria a todos los establecimientos benéficos y a los pobres que alimenta «Auxilio Social», y dió a todo el pueblo una considerable ración de arroz.

Y con los mismos honores con que se le recibiera fué despedido el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, seguido y aclamado, como siempre, por el pueblo oriolano.

Visita del Sr. Nuncio a Alicante.

No podía el ilustre Embajador del Papa desatender la amable y cariñosa invitación de las primeras Autoridades Provinciales para dejar de visitar la hermosa Capital de la Provincia.

Así fué que el día 13, y acompañado como de costumbre por los Sres. Vicario General del Obispado y Secretario de la Nunciatura, se dirigió muy de mañana desde Orihuela a Alicante.

Por todos los pueblos del trayecto fué objeto de constantes y fervorosas muestras de veneración y afecto, que culminaron en Redován y en Callosa de Segura.

A los límites del término municipal de Alicante salieron a esperar y recibir a su Excia. Rvdma. todas las primeras Autoridades de la Capital; los Excmos. Sres. Gobernador Civil y Gobernador Militar, los Ilmos. Comandante Militar de Marina y Presidente de la Diputación, Sres. Garat y Martínez Alejos, y los Sres. Alcalde de la Ciudad, Secretario Provincial del Movimiento y Teniente Coronel de la Guardia Civil.

Saludado, pues, respetuosamente por estas personalidades prosiguió Monseñor Cicognani su viaje hasta Alicante, que estaba engalanada para recibir dignamente a huesped tan ilustre y tan grande.

Este llegó primeramente a la nueva Iglesia de los Padres Franciscanos, que iba a bendecir con toda solemnidad. En la plaza contigua le esperaban y dieron la bienvenida el Ayuntamiento en pleno, el insigne Cabildo Colegial de San Nicolás, señores jefes y oficiales del Ejército de guarnición en Alicante y demás autoridades y jerarquías.

Una compañía del 11 Regimiento de Infantería con banda y música rindió honores al representante de Su Santidad, el cual pasó

revista a las tropas y saludó vivamente emocionado a la bandera nacional.

Acompañado de la Comunidad de Padres Franciscanos entró en el nuevo templo, que bendijo con todos sus altares, revestido de pontifical. Y a continuación celebró en la nueva Iglesia la primera Misa, que oyeron todas las Autoridades desde los sifiales que se les tenían revervados.

Ayudaron al Sr. Nuncio Apostólico en esta Misa los Sres. Capitulares de la Colegiata; y a ella asistió también numerosísimo público. Entre los Padres Franciscanos estaban los Superiores de los Conventos de Orihuela, Lorca y Albacete.

Con tan fausto motivo la Junta de señoras antonianas, con la Presidenta de la misma, señora de González Vicén, a la cabeza, distribuyó numerosísimas raciones de comida a los pobres, donadas por la Jefatura Provincial del Movimiento.

De esta Iglesia de San Antonio se trasladó su Excia. Rvdma. a la Casa Prisión de José Antonio. Le rindió honores a su llegada una centuria de las Falanges Juveniles de Franco. Ante la Cruz de José Antonio rezó un responso, y después depositó al pié de la misma las cinco rosas simbólicas que le fueron entregadas por el sacerdote de la Casa Prisión. Finalmente visitó emocionado la celda en la que vivió sus últimos días el Fundador de la Falange. El ilustre visitante mostró con cálidas palabras su emoción al Excmo. Sr. Gobernador Civil Jefe Provincial del Movimiento.

Después tuvo lugar en el Salón de Actos del Palacio Provincial, que se hallaba engalanado todo con profusión de plantas y de flores, la solemne recepción oficial; desfilando ante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico para besarle el Anillo y ofrecerle sus respetos y su adhesión, a más de las autoridades y jerarquías, representaciones oficiales y privadas de todas las entidades de la ciudad.

De allí se dirigió su Excia. Rvdma. a la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, que visitó complacido. Recibido por el M. I. Cabildo entró en el santo templo, orando ante el Santísimo Sacramento de la Capilla de la Comunión y ante la Imágen de la Patrona de Alicante Nra. Sra. del Remedio.

También visitó el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico el Palacio Municipal. en cuyo salón azul fué obsequiado por el Excmo. Ayuntamiento con un almuerzo de honor.

Por la tarde, desde el Palacio Municipal se trasladó Monseñor Cicognani al Monasterio de la Santísima Faz, acompañado de las primeras autoridades y jerarquías de la Provincia; donde adoró la sagrada Reliquia, con la que luego dió solemnemente la bendición al pueblo congregado en el santo templo. Durante su estancia en el histórico caserío fué aclamado fervorosamente por el pueblo.

Por la hermosa playa de Campello y de San Juan regresó su Excia. Rvdma. a la Capital para visitar en el Cementerio Municipal de Ntra. Sra. del Remedio la tumba que ocupó primeramente el cuerpo del glorioso Fundador de la Falange y ver la huella del mismo que se logró petrificar para su conservación. Finalmente, ante el panteón que contiene los restos de los falangistas alicantinos caídos por Dios y por España rezó el Sr. Nuncio Apostólico un piadoso responso. Y desde allí, después de despedirse de las autoridades, regresó a Orihuela, llevándose un recuerdo muy grato de su agradable estancia en la capital de la Provincia.

El Sr. Nuncio Apostólico en Elche

Tampoco pudo desatender el ilustre representante del Santo Padre la entusiasta invitación de las primeras autoridades de Elche, ciudad por demás bella e industriosa y una de las principales de la diócesis, para que les dispensara el honor de su augusta visita. Y la hizo su Excia. Rvdma. con la exquisita amabilidad que le caracteriza.

Como siempre, le acompañaron en ella los limos. Sres. Vicario General del Obispado y Secretario de la Nunciatura Apostólica. Y tuvo lugar al día siguiente, 14 de Diciembre, por la mañana.

Desde Orihuela se trasladó su Excia. Rvdma. a la ciudad de las palmas, que ofreció el aspecto de las grandes solemnidades con todos los edificios públicos y muchísimos particulares engalanados,

El comercio y la industria cerraron sus puertas. Y el pueblo ilicitano se volcó materialmente sobre el puente del Rey para esperar y saludar al ilustre huesped.

Allí, a su llegada, fué recibido y saludado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial y otras autoridades y jerarquías de la provincia, y por las autoridades y jerarquías locales, juntamente con otras numerosas entidades. Y una gran multitud le hizo objeto de sus vítores y aclamaciones.

El Sr. Nuncio Apostólico se trasladó con su séquito a la monumental Iglesia Arciprestal de Santa María, donde entró bajo palio. El clero todo de la ciudad cantó un solemne «Te Deum»; y luego su Excia. Rvdma. dió la bendición al pueblo congregado en el espacioso templo.

Acto seguido los cantores de la «Festa» ejecutaron en obsequio del Sr. Nuncio Apostólico varios fragmentos del histórico «Misterio de Elche», que escuchó con muestras de suma complacencia su Excia. Rvdma., felicitando luego uno por uno a todos los actores por su acertada interpretación.

Después de orar ante la Imágen de la Patrona de la ciudad, la Sma. Virgen de la Asunción, se trasladó Monseñor Cicognani al Palacio del Ayuntamiento, donde tuvo lugar la solemne recepción.

En el Salón de Actos fué luego obsequiado con un almuerzo que le ofrecieron las Autoridades, las cuales invitaron a su Excia. Rvdma. a visitar de nuevo la ciudad en el mes de Agosto del próximo año 1943 para presenciar la representación completa del «Misterio» y honrar nuevamente al pueblo ilicitano que con tanto fervor lo había recibido, mostrando en su persona su ferviente adhesión al Santo Padre. Y con este motivo el Sr. Nuncio Apostólico pronunció un bello discurso para agradecer el homenaje que se le había dispensado, para elogiar la labor reconstructiva del monumental templo de Santa María, santo orgullo de Elche, para destacar el celo del Caudillo en esta reconstrucción, y para aceptar la invitación que se le hacía de volver a visitar la ciudad, si sus múltiples ocupaciones se lo permitían.

Mediada la tarde, su Excia. Rvdma. visitó el renombrado «Huerto del Cura», paseando agradablemente por los bellos rincones del famoso e histórico palmeral; desde donde regresó a Orihuela, despedido por autoridades, jerarquías y pueblo con el mismo calor con que fué recibido por la mañana.

Tanto a la ida como a la vuelta los pueblos del recorrido saludaron y aclamaron al ilustre representante de Su Santidad.

Fin de las fiestas y despedida del **Sr. Nuncio Apostólico**

Con el remate de las Fiestas bicentenarias del Seminario coincidió la despedida del Sr. Nuncio Apostólico en su salida definitiva de Orihuela para la Capital de España,

Martes, día 15 de Diciembre, Octava de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María, se cerraron las Fiestas; y el mismo día por la mañana salió el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, acompañado del Secretario de la Nunciatura, para Madrid.

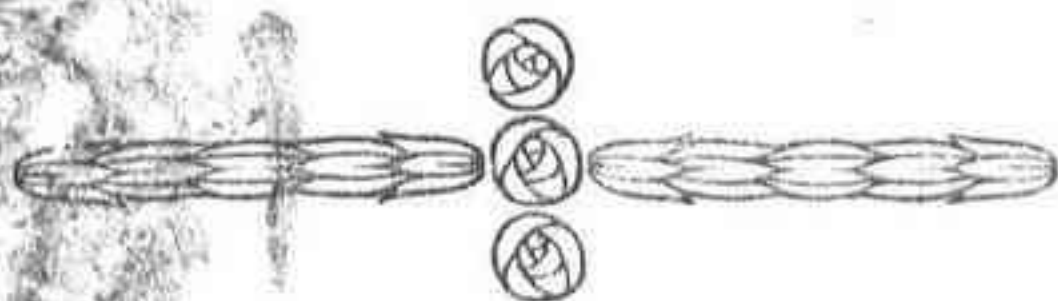
Aunque era muy pronto—las 9—, y por expresa indicación de Su Excia. no se había dado publicidad a la noticia, en cuanto el pueblo oriolano se dió cuenta de la marcha del representante del Santo Padre se congregó ante el Palacio Episcopal para despedirlo fervorosamente.

Y entre el ruidoso voltear de las campanas, que ahora por la tristeza de la despedida parecía que sonaban lúgubrementemente, y el aplauso mortecino del pueblo, que sentía ya la nostalgia de la despedida, salió Su Excia. Rvdma. de Orihuela camino de su habitual residencia madrileña.

Nos consta—y lo celebramos hóndamente—que ha salido vivamente complacido de su estancia en esta catolicísima ciudad episcopal, porque ha podido ver claramente el entusiasmo espontáneo, vivo y sentidísimo de todo el pueblo. Y es que realmente Orihuela se ha superado a sí misma en la exteriorización de sus hondos y arraigados sentimientos religiosos.

Y así cerramos esta Crónica escrita a vuela pluma. Pero no podremos hacerlo mejor que con el valiosísimo telegrama, recibido recientemente, del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, dirigido a nuestro amadísimo Obispo. El cual dice así textualmente:

«CIUDAD DEL VATICANO».—AUGUSTO PONTIFICE AGRADECIDO HOMENAJE FILIAL OCASION FIESTAS BICENTENARIAS SEMINARIO REITERA VUECENCIA SUPERIORES PROFESORES ALUMNOS PATERNAL BENDICION APOSTOLICA PRENDA SIEMPRE CRECIENTE PROSPERIDAD ESE CENTRO.
CARDENAL MAGLIONE.



Casa ESTRUCH

**Párrocos, Sacerdotes y Comunidades Religio-
sas, compren siempre en CASA
ESTRUCH en donde encontrarán:**

Gran surtido en artículos religiosos:

Imágenes para los Altares -
Orfebrería - Estampería - Cruci-
fijos de variadísimos modelos y
tamaños - Rosarios - Libros pia-
dosos - Velas y Lamparillas para
el culto - Artículos para Cateque-
sis, etc. etc.

Todo a precios de fábrica

Casa ESTRUCH

Mayor, 19

ORIHUELA

Palmas para el Domingo de Ramos

=== Distribución General ===

Apartado 81 --- ELCHE --- (Alicante)

Se ruega encarecidamente a los peticionarios que sus encargos los pasen, a ser posible, con unos tres meses de antelación. - Unica forma de hacer la distribución a tono con la nota pedido, y evitar, el dejarse inservido algún encargo por no tenerse previsto durante el cultivo de la cosecha de las palmas, la cantidad total a distribuir. -- Las deficiencias conviene se hagan constar a la casa, en bien, precisamente de la Festividad del Domingo de Ramos.

Fundición de Campanas

Bautista Roses Soler

XX

CASA FUNDADA EN 1780

Adzaneta de Albaida
(VALENCIA)

Esta casa se encarga de fundir y re-
fundir toda clase de campanas, del ta-
maño que se desee, siendo todas ellas
de inmejorable calidad y esmerada con-
fección. Pida V. presupuesto para su
:: orientación ::

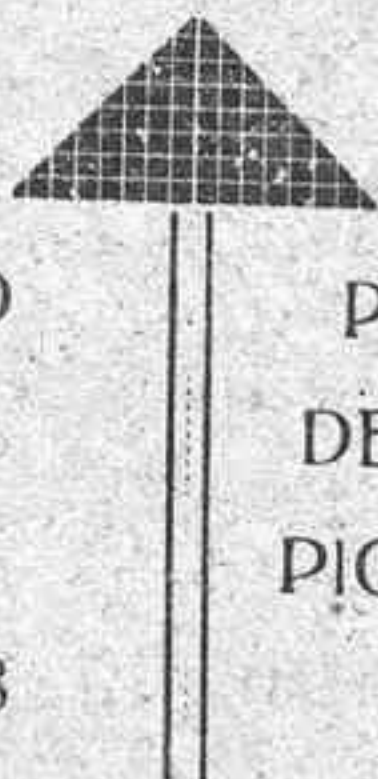


VINOS DE MISA

J. de Muller, S.A.

TARRAGONA

MEDALLA DE ORO
... EN ...
LA EXPOSICION
VATICANA DE 1888



PROVEEDORES
DE SUS SANTIDADES
PIO X, BENEDICTO XV,
PIO XI, Y PIO XII

GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA

Certificados del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona y de muchos otros Ilustísimos Prelados

REPRESENTANTE EN ORIHUELA

J. Abadía Calle de la Feria, 16

ENVIO GRATUITO DE MUESTRAS

Boletín Oficial del Obispado de Orihuela

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana completa.....	80	ptas.	al semestre
• 3/4 de plana.....	60	"	"
• 1/2 plana.....	40	"	"
• 1/4 de plana.....	20	"	"

NOTA.— Se ruega a los Señores Anunciantes que al principio de cada año renueven su contrato de anuncio indicando reformas de texto y tamaño del anuncio.

Banco Español de Crédito

Domicilio Social: Alcalá 14, y Sevilla, 3 y 5, MADRID

Sucursal de Orihuela: (Alfonso XIII)

Capital.....	200.000.000'00	de pesetas
Reservas	90.528.661'56	"

370 Sucursales en la Península y Marruecos.

EFECTUA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE
OPERACIONES MERCANTILES Y
COMERCIALES



- Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior.